

DESCUBRIENDO EL VELO. EL RECUERDO MEDIEVAL DE LAS AFORTUNADAS EN LOS PORTULANOS MEDITERRÁNEOS DEL XIV

Kevin Rodríguez Wittmann

RESUMEN

De todos los entornos insulares imaginarios que dominan la concepción geográfica medieval, las Islas Afortunadas son uno de los más dados a la mitologización y a la leyenda, resultado de un largo recorrido referencial que tiene su origen en la tradición clásica. En este trabajo analizaremos la pervivencia de esta tradición en la representación de las Afortunadas en las cartas portulanas que se crean en el contexto mediterráneo del siglo XIV, con el objetivo de comprobar cómo los nuevos aires de conocimiento que se dan en la Europa de esta época conviven con el peso de la tradición antigua y medieval en lo que respecta a la representación de los límites occidentales del mundo en general, y a la alusión de ese archipiélago en particular.

PALABRAS CLAVE: Islas Afortunadas, Edad Media, geografía, cartografía, portulanos.

ABSTRACT

Among all the imaginary insular contexts that shape Medieval geographical conception, the Fortunate Islands are one of the closest to the realm of myth and legend, as a result of a long journey that begins in Classical tradition. In this paper, we will analyze the persistence of this tradition in the representation of the Fortunate Islands in portolan charts from the Mediterranean 14th century context; we will try to verify how the new knowledge trend that emerges in Europe coexists with the influence of Antique and Medieval tradition concerning the representation of Western limits of the world generally, and the allusion to that archipelago in particular.

KEYWORDS: Fortunate Islands, Middle Ages, Geography, Cartography, Portolan Charts.

1. INTRODUCCIÓN

Durante el verano de 1960, a lo largo de dos fructíferos meses, el historiador canario Francisco Morales Padrón, catedrático de Historia de la Universidad de Sevilla y uno de los más renombrados especialistas nacionales de Historia de América de la segunda mitad del siglo XX, realizó un concienzudo trabajo de catalogación de los mapas que incluían una representación del Archipiélago Canario y que albergaba la



Biblioteca Nacional de Francia. El resultado fue una publicación completa y sintética que demostraba la importancia heurística de Canarias en la cartografía europea a partir, sobre todo, del siglo XVI, y que se ha convertido en un documento de consulta obligatoria para todo investigador que se ocupe de este tema¹. Pero Morales Padrón, una vez inventariado el contenido cartográfico canario de la citada biblioteca, decide continuar con un listado más amplio, que incluye en el mismo estudio y en el que abarca otros archivos y bibliotecas, tales como el British Museum², la Biblioteca Marciana de Venecia³ o la Nacional de Nápoles⁴, entre otros centros internacionales de gran importancia. Basándonos en la aportación de Morales Padrón, cuya utilidad heurística sigue vigente después de más de medio siglo, podemos afirmar que la gran mayoría de material cartográfico que representa al Archipiélago Canario procede de un período de tiempo que abarca desde el siglo XVI hasta el XIX, con una gran actividad en el siglo XVIII (gráfico 1)⁵. En esta época, como vemos, la presencia de nuestro archipiélago es más que palpable en el imaginario geográfico occidental a través de su concepción cartográfica, pero no es este el tema que vamos a tratar en esta ocasión. Lo que nos interesa ahora es precisamente el origen de esta inclusión, cómo y en qué momento se conforma el pasado representativo de lo que a partir del siglo XV se denomina *Canarias* (toponimia que, no obstante, ya vemos por primera vez en el siglo IV con Arnobio de Sicca)⁶.

Si bien Morales Padrón se centra en la alusión directa de Canarias en los mapas estudiados, nosotros tomaremos como punto de referencia un espacio que tradicionalmente ha ocupado el mismo contexto geográfico: las Islas Afortunadas⁷. Se trata de un concepto que atraviesa la Edad Media con una línea representativa

¹ MORALES PADRÓN, F., «Cartografía canaria en la Biblioteca Nacional de París (sección mapas y planos)», Anuario de Estudios Atlánticos, Las Palmas de Gran Canaria, 6, 1960, 520-546.

² *Idem*, pp. 536-539.

³ *Idem*, p. 540.

⁴ *Idem*, p. 540.

⁵ Al final de este trabajo hemos añadido una sección de anexos en la que incluimos una serie de gráficos y textos que hemos considerado importantes con vistas a ilustrar nuestro ensayo.

⁶ Citado en MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M.: *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 55-79.

⁷ La amplitud de los estudios referentes a la concepción y desarrollo de la idea de las Islas Afortunadas es tan extensa, que resulta imposible citar aquí todas las aportaciones que se ocupan de su análisis; no obstante, dada su gran utilidad con vistas al tema que nos ocupa, cfr. BABCOCK, W.H., *Legendary Islands of the Atlantic: A Study in Medieval Geography*, American Geographical Society, Nueva York, 1922; MANFREDI, V. M., *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*, Anaya, Madrid, 1996; MARTÍNEZ, M., «Las Islas Afortunadas en la Edad Media», Cuadernos del CEMYR, 14, 2006, pp. 55-78. Muchos autores han relacionado directamente las Afortunadas con el Archipiélago Canario, algo que aún es motivo de cierta polémica, cfr. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., «Las islas Canarias en la Antigüedad», Anuario de Estudios Atlánticos, vol. 1, n.º 23, 1977, pp. 35-50; MARTÍNEZ, M., *Las Islas Canarias de la Antigüedad al...;* MARTÍNEZ, M., *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica: mito, historia e imaginario*, Centro de la Cultura Popular Canaria, San Cristóbal de La Laguna, 2002; DELGADO DELGADO, J. A., «Canarias en la Antigüedad como problema histórico», *Tabona: Revista de prehistoria y de arqueología*, n.º 19, 2012, pp. 9-23.



propia, pasando a formar parte de espacios insulares imaginarios de primer nivel, conformando una personalidad geográfica que define irremediamente la idiosincrasia del hombre medieval, como veremos más adelante.

2. LAS ISLAS DE LOS BIENAVENTURADOS, O EL PESO DE LA TRADICIÓN

Para entender el tema que nos proponemos analizar, resulta fundamental tener en cuenta que la alusión a las Afortunadas y su ubicación geográfica parte directamente de la tradición clásica, y supone un ejemplo de primerísimo orden de la indudable proyección que el mundo grecolatino tiene en el desarrollo cultural y geográfico medieval. La isla, desde un punto de vista conceptual, responde de manera casi atávica a una concepción mítica, extraterrenal, del espacio geográfico⁸, de tal manera que, parafraseando a Joaquín Yarza, hasta finales de la Edad Media la isla «obedece a cualquier razón menos a la de servir como elemento de reconocimiento de un espacio⁹». La isla es recogimiento, autodefinición, aislamiento. Un espacio libre de la corrupción exterior, algo que Poncioli ha definido como «el universo cerrado del exotismo onírico de Occidente¹⁰». No en vano, el concepto insular cobra un protagonismo fundamental en una de las obras clave de la cultura griega: la *Odisea* homérica¹¹, en la que la fusión de isla y mar se convierte en el sugerente escenario de una de las aventuras literarias más importantes de la historia, en una suerte de campo de acción de la furia de dioses vengativos y los ataques de aterradores monstruos marinos¹². Tal es la importancia mitificadora de la isla en el contexto homérico, que pronto vemos cómo en la literatura griega el papel que se otorga a las islas, sobre todo del mar occidental, está estrechamente relacionado con una concepción paradisíaca, una especie de punto final de un camino vital plagado de dificultades, un espacio paradoxográfico al que van los bienaventurados

⁸ La importancia y amplitud referencial de la isla en el contexto clásico es tal, que autores como Montesdeoca Medina establecen una esquematización de ese concepto insular, de tal manera que vemos islas que responden a un nivel escatológico, mítico o utópico, así como islas flotantes, paradisíacas e imaginarias; cfr. MONTESDEOCA MEDINA, J.M., «Del enciclopedismo grecolatino a los islarios humanistas. Breve historia de un género», *Revista de Filología*, n.º 19, 2001, p. 229.

⁹ YARZA LUANES, J., «La isla. Metáfora e imagen visual», *Cuadernos del CEMYR*, n.º 3, 1995, p. 59.

¹⁰ PONCIOLI, V. (ed.), *Geografía y viajes imaginarios*, Random House Mondadori, Barcelona, 2007, p. 334.

¹¹ En este sentido, cfr. ZECCHIN DE FASSANO, G., «La isla y el exilio: lenguaje y recuperación de la Civilización en *Odisea*», 4.º Coloquio Internacional Lenguaje, Discurso y Civilización, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2007.

¹² AGUIRRE CASTRO, M., «Los peligros del mar. Muerte y olvido en la *Odisea*», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, n.º 9, 1999, p. 9-12



al morir¹³. En su momento, Schulten lo sintetizó con una afirmación no exenta de carga poética, pero tampoco carente de realidad:

«Casi en todos los pueblos para los que el sol se pone en el mar, se halla la concepción de que en el lejano oeste, donde se apaga el sol, se encuentra otro mundo mejor: las Islas de los Bienaventurados»¹⁴.

De esta manera, Hesíodo, mientras describe las Edades del Hombre en sus *Trabajos y Días*, adopta esta relación de forma definitiva en lo que supone la primera mención a las Islas Bienaventuradas en la literatura griega:

A unos la guerra funesta y el temible combate los aniquiló bien al pie de Tebas la de siete puertas, en el país cadmeo, peleando por los rebaños de Edipo, o bien después de conducirles a Troya en sus naves, sobre el inmenso abismo del mar, a causa de Helena de hermosos cabellos. [Allí, por tanto, la muerte se apoderó de unos]. A los otros el padre Zeus Crónida determinó concederles vida y residencia lejos de los hombres, hacia los confines de la tierra. Éstos viven con un corazón exento de dolores en las Islas de los Afortunados, junto al Océano de profundas corrientes, héroes felices a los que el campo fértil les produce frutos que germinan tres veces al año, dulces como la miel [...]¹⁵.

Desde un punto de vista literario, existe un concepto estudiado por diversos autores, y que guarda una estrecha relación con el tema que estamos tratando: el *exokeanismo*¹⁶, término traducido por Martínez como *oceanización*¹⁷, según el cual los espacios cercanos al contexto geográfico griego se trasladan paulatinamente a lugares más lejanos, de manera que su desconocimiento y, por consiguiente, su mitificación, se relacionan directamente con su carácter inaccesible. Si relacionamos este concepto con el texto de los *Trabajos y Días* mencionado, vemos que ya en Hesíodo las Islas de los Afortunados responden

¹³ El concepto de las islas y archipiélagos como contextos paradisíacos es algo habitual en las culturas antiguas, conformando una línea coincidente en la mayoría de las civilizaciones; culturas como la mesopotámica (que conforma un posible precedente de la griega en el sentido mitológico del concepto insular), la celta, la hindú o la china nos hablan de unas islas lejanas, más allá de las tierras pobladas por el hombre, en las que los elegidos llevan una existencia despreocupada y feliz; cfr. MARTÍNEZ, M., «Las Islas de los Bienaventurados: Historia de un mito en la literatura griega arcaica y clásica», Cuadernos de Filología Clásica, n.º 9, 1999, pp. 244-246; MANFREDI, V. M., «A Mesopotamian Origin for the Myth of the Fortunate Islands?», *Fortunatae*, n.º 7, 1995, pp.319-324; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A., «En búsqueda del paraíso caldaico», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, n.º 18, 2003, pp. 57-94; GRACIA, C., «Gaia, el Jardín del Edén, y los fundamentos míticos y culturales del Paraíso», *Ars Longa*, n.º 21, 2012, pp. 253-266.

¹⁴ SCHULTEN, A., «Las Islas de los Bienaventurados», *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, n.º 7-8, 1945, p. 5.

¹⁵ HESÍODO. *Trabajos y Días*, PÉREZ JIMÉNEZ, A., MARTÍNEZ DíEZ, A., eds., Gredos, Madrid, 1990, p. 132.

¹⁶ BUONAJUTO, A., «The Exokeanisms of the Voyages of Odysseus in Crates and the Alexandrians», *Atene e Roma*, n.º 41.1, 1996, pp. 1-8; STOCKHAMMER, R., «Exokeanisms: The (Un)Mappability of Literature», *Primerjalna knjizevnost*, n.º 36.2, 2013, pp. 123-138.

¹⁷ MARTÍNEZ, M., *Las islas Canarias en la antigüedad clásica...*, p. 28.



a una concepción inextricablemente unida, por un lado, al *exokeanismo*s (su carácter lejano e inaccesible) y, por otro, a la mitificación paradisiaca de ese espacio geográfico (la generosidad de sus tierras y la abundancia de sus frutos), algo que se convertirá en una constante en las referencias a las Afortunadas a lo largo del período clásico, pasando a formar parte inexorable de lo que se ha denominado tradicionalmente *locus amoenus*¹⁸.

3. DE LA LEYENDA AL TRATAMIENTO GEOGRÁFICO. PLINIO E ISIDORO

De esta manera, el *topos* de las Islas Bienaventuradas (el topónimo *Afortunadas* tiene mayor cabida en la tradición romana¹⁹) recorre de forma casi constante toda la literatura clásica mediterránea; autores como Hesíodo, Píndaro, Platón, Eurípides, Flavio Josefo u Horacio²⁰ hablan de estas islas desde una óptica literaria, pero nos interesa especialmente la alusión de un personaje absolutamente fundamental en el tema que tratamos, y que se aleja de lo exclusivamente paradoxográfico para abrir una nueva vía en la alusión a las Afortunadas: hablamos de Plinio el Viejo, uno de los personajes más importantes en el campo del conocimiento a finales de la época clásica. Recordado casi constantemente a lo largo de la Edad Media y Moderna (su obra fue comentada por más de sesenta autores entre los siglos xv y xvii²¹), con su monumental *Naturalis Historia* compendia el conocimiento científico del mundo clásico, resumiendo las aportaciones de un total de, según Cisne, más de 2000 obras que le sirvieron de referencia²². La enorme aportación pliniana en los siglos posteriores ha sido estudiada y demostrada por medio de diversos campos de acción, tales como el conocimiento científico²³, la historia del

¹⁸ Remitimos, en esta ocasión, a THESLEFF, H., «Man and locus amoenus in early Greek poetry», en KURZ, G., MÜLLER, D., NICOLAI, W., eds., *Gnomosyne. Menschliches Denken und Handeln in der frühgriechischen Literatur*, Munich, 1981; HASS, P., *Der locus amoenus in der antiken Literatur: Zu Theorie und Geschichte eines literarischen Motivs*, Wiss. Verlag Bamberg, 1998.

¹⁹ MONTESEDOCA MEDINA, J.M., «Del enciclopedismo latino al...», p. 242.

²⁰ MARTÍNEZ, M., *Las Islas Canarias de la Antigüedad al...*, p. 39.

²¹ BRAN GARCÍA, F.J., «Otra pieza en la recepción de la Historia Natural. Plinio en la meteorología de Federico Bonaventura», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, n.º 31, 2011, p. 237.

²² L. CISNE, J., «How Science Survived: Medieval Manuscripts' Demography and Classic Texts' Extinction», *Science*, n.º 37, 2005, p. 1305.

²³ SARTON, G., *The Appreciation of Ancient and Medieval Science during the Renaissance (1450-1600)*, University of Pennsylvania Press, 1955; LEITNER, H., *Zoologische terminologie beim älteren Plinius*, H. A. Gerstenberg, Hildesheim, 1972; FRENCH, R. K., GREENAWAY, F., eds., *Science in the early Roman Empire: Pliny the Elder, his sources and influence*, Croom Helm, Londres, 1986; HEALY, J. F., *Pliny the Elder on science and technology*, Oxford University Press, Nueva York, 1999.



arte²⁴ o la geografía²⁵, siendo este último aspecto el que nos interesa de manera especial en esta ocasión, sobre todo el que se refiere a la concienzuda descripción que realiza de las Islas Afortunadas²⁶, primer tratamiento geográfico profundo de ese archipiélago que se realiza en la literatura antigua²⁷.

Plinio parte de la contribución de geógrafos e historiadores anteriores, tales como Estrabón, Estacio Seboso²⁸ y especialmente Juba II de Mauritania²⁹,

²⁴ ULRICHS, H. L., *Elder Pliny's Chapters on the History of Art*, Macmillan and Co., Nueva York, 1896; FERRI, S., «Note esetiche ai giudizi d'arte di Plinio il Vecchio», *Annali della Scuola Normale di Pisa, Classe di lettere e filosofia*, 1942, pp. 69-116; PATERA, B., ed., *La letteratura sull'arte nell'antichità: profilo storico e antologia*, S. F. Flaccovio, Palermo, 1975; CAREY, S., *Pliny's catalogue of culture: art and empire in the Natural History*, Oxford University Press, 2006; ISAGER, J., *Pliny on Art and Society: The Elder Pliny's Chapters on the History of Art*, Londres, Routledge, 2010.

²⁵ SHAW, B. D., «The Elder Pliny's African Geography», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 1981, pp. 424-471; BEJARANO, V., ed., *Hispania antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1987; MAYER, M., «Plinio el Viejo y las ciudades de la Baetica. Aproximación a un estado actual del problema», en GONZÁLEZ, J., ed., *Estudios sobre Urso: Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1989; NICOLET, C., *Space, geography and politics in the early Roman empire*, University of Michigan Press, 1991.

²⁶ Ya que no podemos extendernos demasiado en el análisis de la mención a las Afortunadas en Plinio, remitimos a trabajos fundamentales a tal efecto, como ÁLVAREZ DELGADO, J., «Las Islas Afortunadas en Plinio», *Revista de Historia Canaria*, n.º 69, 1945, pp. 26-61; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., «Las Islas Canarias en la...», pp. 35-50; TEJERA GASPAS, A., «¿Qué es la insula capraria de Plinio?», *Faventia: Revista de Filología clásica*, n.º 23, 2001, pp. 43-49; SANTANA SANTANA, A., *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*, Ed. Olms, Hildesheim, 2002; GARCÍA-TALavera CASANA, F., «Purpurarias afortunadas: la Macaronesia Central en la antigüedad», *Makaronesia: Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife*, n.º 8, 2006, pp. 60-82; GARCÍA GARCÍA, A., «Una aproximación al texto 202-205 del libro VI de Plinio el Viejo sobre las Fortunatae Insulae», *Fortunatae: Revista Canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, n.º 18, 2007, pp. 19-42; GOZÁLBEZ CRAVIOTO, E., «Las Islas Atlánticas de la Púrpura (Plinio, NH. VI, 201). Un estado de la cuestión», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 53, 2007, pp. 273-296.

²⁷ No en vano, el concepto de isla como objeto de creación literaria decae en el contexto romano, quizás por la escasez de entornos insulares en su realidad geográfica, en comparación con su protagonismo, tanto geográfico como cultural, en la civilización griega.

²⁸ En este sentido, cfr. MEDEROS MARTÍN, A., «Las columnas de Atlas. El periplo africano de Staius Sebosus de Gades a las Islas Afortunadas», en PRADOS, F., GARCÍA, I., BERNARD, G., eds., *Confines. El extremo del mundo durante la antigüedad*, Universidad de Alicante, 2012, pp. 175-209.

²⁹ La herencia en Plinio de Juba II, rey de Mauritania protegido de Octavio Augusto y que organizó una expedición a las Afortunadas, ha sido valorada y estudiada en los últimos años como un referente fundamental de la obra pliniana, cfr. MEDEROS MARTÍN, A., ESCRIBANOS COBO, G., «Las Islas Afortunadas de Juba II. Púnico-gaditanos y romanos mauretanos en Canarias», *Gerión: Revista de Historia Antigua*, n.º 20, 2002, pp. 315-358; SANTANA SANTANA, A., ARCOS PEREIRA, T., «La expedición de Juba II a las Islas Afortunadas y el meridiano 0 del Orbis Terrarum», *Orbis Terrarum: Internationale Zeitschrift für Historische Geographie der Alten Welt*, n.º 9, 2003-2007, pp. 143-158; LEAL CRUZ, P. N., «Las Afortunadas de Juba. Identificación de las distintas Islas Canarias en la antigüedad», *El Museo Canario*, n.º 62, 2007, pp. 149-190; GARCÍA GARCÍA, A., «El informe de Juba II sobre las Fortunatae Insulae (Plinio el Viejo, HN, VI, 202-205)», *Tabona: Revista de prehistoria y de arqueología*, n.º 17, 2008, 141-164; GOZÁLBEZ CRAVIOTO, E., «África en el imaginario: las exploraciones geográficas del rey Juba II de Mauretania», *Studia Historica*.



para esquematizar una clasificación descriptiva y toponímica de cada una de las islas, asignando a las mismas los nombres de *Pluvialia*, *Invalle*, *Planasia*, *Ombrion*, *Junonia*, *Capraria*, *Ninguaria* y *Canaria* (texto 1)³⁰. Esta asignación toponímica de cada una de las islas supone el punto de arranque de un recorrido apasionante e irregular a lo largo de los siglos siguientes, de tal manera que se convirtió en el pilar fundamental de las referencias a las Afortunadas en las fuentes medievales. Con constantes añadidas y modificaciones, fruto de las traducciones y errores de transcripción de los copistas medievales, las Afortunadas recorren el contexto cartográfico medieval basándose en una innegable interrelación texto-imagen que alude directamente a las aportaciones de autores como Plinio o Isidoro de Sevilla (gráfico 2)³¹. Este último supone, de hecho, la otra columna en la que se apoyan esas referencias a lo largo de toda la Edad Media hasta bien entrada, como veremos, la Edad Moderna. No vamos a ahondar aquí en la evidente y más que demostrada influencia de Isidoro en el conocimiento medieval, pero sí que debemos tener en cuenta un pequeño fragmento de sus *Etimologías* que supone una fundamental aportación al conocimiento teórico de las Afortunadas, sobre todo teniendo en cuenta su proyección posterior (texto 2). Aquí, Isidoro ahonda en la percepción de las Afortunadas desde un punto de vista semi-mítico, apuntando a los supuestos beneficios naturales de las Islas, en las que los árboles dan sus frutos de manera espontánea y los montes se cubren totalmente de vides. Pero lo que más nos interesa de este fragmento es que asienta definitivamente la situación geográfica del archipiélago: «a la izquierda de Mauritania, próximas al occidente y separadas de ella por el mar³²».

La aportación isidoriana y su mención de unas Afortunadas acordes con la tradicional paradoxografía que se les asocia es un rasgo típico de Isidoro en términos geográficos. En palabras de Albadalejo Rivero:

«... nuestro autor, a pesar de intentar seguir en la mayor parte de las ocasiones sus postulados filosóficos y teológicos, acudió a menudo al inagotable imaginario proporcionado por la mitología clásica para incluirlo en sus narraciones de carácter geográfico»³³.

Historia Antigua, n.º 29, 2012, pp. 153-181; MEDEROS MARTÍN, A., «Los periplos atlánticos norteafricanos de Polibio y Juba II transmitidos por Plinio (NH, V, 9-10)», *Gerión. Revista de Historia Antigua*, n.º 31, 2013, pp. 239-268.

³⁰ En la enumeración y descripción de las Afortunadas, Plinio contrasta la información de Seboso y la de Juba II, de tal manera que los nombres de Invalle y Planasia corresponden al primero, y Ombrion, Ninguaria y Canaria al segundo, siendo coincidentes los nombres de Capraria y Junonia en ambos autores.

³¹ RODRÍGUEZ WITTMANN, K., «Plinio, Isidoro de Sevilla, Hugo de San Víctor. Referencias interrelacionadas en el conocimiento medieval de Canarias», en GONZÁLEZ ZALACAÍN, R., DIVASSON MENDÍVIL, B., SOLER SEGURA, J., eds. *Actas de las V Jornadas «Prebendado Pacheco» de Investigación Histórica*, Ayuntamiento de la Villa de Tegueste, Santa Cruz de Tenerife, 2013, pp. 67-81.

³² DE SEVILLA, I., *Etimologías*, CORTÉS y GÓNGORA, L., trad., Biblioteca de Autores Cristianos, Gredos, Madrid, 1951, p. 350.

³³ ALBADALEJO RIVERO, M., «El conocimiento geográfico en las Etimologías isidorianas: algunas consideraciones», *Iberia: Revista de la Antigüedad*, n.º 2, 1999, p. 204.



4. LAS AFORTUNADAS EN LA *FORMA MUNDI*. EL CASO DE LOS MAPAS

Como vemos, Isidoro recoge una tradición forjada desde la cultura mitológica griega para establecer una escala fundamental en el conocimiento medieval de las Afortunadas, conocimiento que nos conduce directamente hacia la que es, sin lugar a dudas, la forma de expresión de ideas geográficas más apasionante de la Edad Media: los mapas, la *forma mundi*, según la inscripción del mapamundi de Hereford³⁴. Así, la conjunción de la herencia pliniana (en cuanto al número y toponimia de las Islas) y la tradición isidoriana (en cuanto a su situación geográfica) conducen a representaciones como la del *Liber Floridus* del canónigo Lambert de Saint-Omer (figura 1), en la que nos encontramos, junto a la costa occidental de Mauritania, con unas representaciones insulares que presentan los nombres de *Canaria*, *Nivaria*, *Iunonia* y (*Mem*)*briona*. Esta nomenclatura apunta directamente a la aportación de Marciano Capella en sus *Bodas de Mercurio y Filología*³⁵, autor que, sin embargo, se basa a su vez en Plinio para citar y modificar (como vemos en el caso de *Membriona*) los nombres de las islas.



Figura 1. Lambert de Saint-Omer, *Liber Floridus*. Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek, Codex Guelf. 1 Gud. Lat., 4305, f^o 69v. (det.).

De hecho, las referencias a autores herederos de Plinio y a escritores que toman a Isidoro y Capella como base nos permiten trazar dos líneas divergentes, que a veces conviven en la misma representación, en cuanto a la alusión gráfica de las Afortunadas en los siglos anteriores al XIV. Hemos denominado a una de las formas

³⁴ *Mappa dicitur forma. Inde mapamundi id est forma mundi. Mapamundi de Hereford, 1291.*

³⁵ CAPELLA, M., *Las bodas de Mercurio y Filología*, WILLIS, J., ed. Teubner, Leipzig, 1983, p. 702.

representativas *tendencia pliniana*, y a la otra *isidoriana/capelliana*³⁶; la primera de ellas se basa en una representación heterogénea de las islas, en muchas ocasiones con un total de seis segmentos de tierra situados frente a la costa noroccidental africana, la mayoría de las veces sin una referencia toponímica clara³⁷; y la segunda nos remite a una presentación unitaria, basada en una informe masa de tierra (a veces vemos dos espacios), coincidente en su situación geográfica, y con una alusión toponímica que varía entre *Fortunatae Insulae*, *Fortunatorum insulae*, *Insulae Fortunatarum*, etc., tendencia seguida principalmente por la tradición representativa de los Beatos³⁸ (figuras 2 y 3³⁹), como podemos comprobar en el gráfico n.º 3.

Entre estas tendencias de representación cartográfica de las Afortunadas se desarrolla su viaje heurístico a través de los mapas de la Edad Media, convirtiéndose en un archipiélago que se une al recuerdo de espacios insulares semirreales en los que el Atlántico tiene un peso escénico fundamental, tales como Brazir, la Isla de las Siete Ciudades o Thule. Pero algo que unifica estas referencias de manera innegable es el peso de las autoridades intelectuales tardoantiguas y medievales. En el caso de las Afortunadas, ya hemos visto cómo las tendencias representativas dominantes aluden directamente a una herencia teórica que no es otra cosa que la aplicación definitiva de la estrecha relación entre palabra e imagen en los mapas medievales. Tal como afirma a la perfección Christiane Deluz: «Est-il légitime de parler de géographie pour la période médiévale? Ne faisant pas partie des sept arts libéraux [...], elle n'est pas enseignée en tant que telle. Et cependant on ne saurait dire qu'elle est absente du savoir; comment ignorer le riche corpus cartographique médiéval parvenu jusqu'à nous, comment ne pas déceler sa présence dans nombre de sources écrites?»⁴⁰

³⁶ RODRÍGUEZ WITTMANN, K., «Las islas imaginadas. Representación iconográfica del archipiélago canario en la cartografía del Occidente medieval», I Winter School «Investigar la Edad Media», Lleida, 2014 (en prensa).

³⁷ Es importante tener en cuenta que, en ocasiones, ambas tendencias se entrelazan en el mismo espacio representativo; un ejemplo de ello es el ya citado Liber Floridus, que nos remite a la herencia capelliana, herencia que se basa, como hemos dicho, en el recuerdo pliniano en la referencia a las Afortunadas.

³⁸ En cuanto a la presencia de las Afortunadas en los mapas de los Beatos, cfr. GARCÍA-ARÁEZ FERRER, H., «Los mapamundis de los Beatos (2.ª parte). Nomenclator y conclusiones», *Miscelánea Medieval Murciana*, n.º 19-20, 1995-1996, pp. 97-128; Porro Gutiérrez, J. M., «El reflejo de las Canarias en la cartografía anterior al siglo XVI», *Coloquio de Historia Canario-Americana XIII*, 2000, p. 3308; MARTÍNEZ, M., «Las Islas Afortunadas en...», p. 65; RODRÍGUEZ WITTMANN, K., «Las islas imaginadas...».

³⁹ No incluiremos en esta ocasión las restantes tendencias representativas de las Afortunadas en los mapas medievales por falta de espacio, pero debemos tener en cuenta que a las tendencias pliniana e isidoriana debemos sumar, a partir de finales del siglo XIII, la que hemos denominado brandaniana, por relacionar directamente las Afortunadas con el legendario recuerdo de los viajes del santo irlandés. En este sentido, cfr. BENITO RUANO, E., La leyenda de San Borondón, la octava isla canaria, Casa-Museo de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 1978; BENITO RUANO, E., «Cartografía canaria de la isla de San Borondón», *Actas del V Coloquio de Historia Canario-Americana*, n.º 4, 1985, pp. 145-160.

⁴⁰ DELUZ, C., «Une image du monde. La géographie dans l'Occident médiéval (ve-xve siècle)», en GAUTIER DALCHÉ, P., dir. *La Terre. Connaissance, représentations, mesure au Moyen Âge*, Brepols, Turnhout, 2013, p. 17.





Figura 2. Beato de Las Huelgas, 1220. Nueva York, Pierpont Morgan Library, MS. 429, f° 31v-32.



Figura 3. Beato de Las Huelgas, 1220, f° 32 (det.).

4.1. LOS PORTULANOS, O LA IMAGEN DEL AVANCE GEOGRÁFICO

Y de esta forma llegamos a principios del siglo XIV, sumidos en una simbiosis entre referencias teóricas y herencias propias de la Antigüedad, pasadas por el filtro cristiano para conformar la imagen definitiva de las Afortunadas. Pero alrededor de esta época se produce un cambio fundamental no solo en la visión de este archipiélago, sino en la percepción geográfica del mundo conocido. La creciente influencia mutua entre diversas culturas que se produce a partir de los siglos XII y XIII hace que la conciencia geográfica del hombre occidental se abra a elementos científicos y astro-

nómicos novedosos, que tienen una enorme influencia en la ciencia cartográfica⁴¹. Por medio de la aportación de la cultura árabe, que actúa como una suerte de escala de las innovaciones técnicas procedentes de Oriente⁴², la ciencia geográfica se hace valer de instrumentos como la brújula (imprescindible para navegar en épocas en las que no abundaban las horas de sol⁴³), el astrolabio (que permitió el conocimiento práctico del tiempo por parte de los navegantes⁴⁴) o el timón, que, con un origen probablemente chino⁴⁵, permite establecer el rumbo de la embarcación de una manera relativamente sencilla⁴⁶. Mayoritariamente con fines administrativos, comerciales o de conquista⁴⁷, las fronteras marítimas se abren paulatinamente, conociéndose nuevos territorios y ampliándose los extremos del mundo conocido.

Y, desde un punto de vista heurístico, un tipo de mapa cobra protagonismo a finales del siglo XIII: el portulano⁴⁸. A medio camino entre el carácter práctico propio del marino mediterráneo y la obra de arte, el portulano es el fiel reflejo de esa nueva concepción geográfica del mundo. Tal como afirma Campbell: «The medieval mappamundi are the cosmographies of thinking landmen. By contrast, the portolan charts preserve the Mediterranean sailors' firsthand experience of their own sea, as well as their expanding knowledge of the Atlantic Ocean»⁴⁹.

Esa búsqueda del conocimiento empírico de las costas y mares tanto mediterráneos como atlánticos por medio de los portulanos⁵⁰ explica que, en 1354, Pedro IV de Aragón ordenara que cada barco albergara un mínimo de dos mapas de este tipo⁵¹, algo

⁴¹ En este sentido, cfr. BUISSET, D., *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800: la representación de los nuevos mundos en la Europa del Renacimiento*, Paidós, Barcelona, 2004.

⁴² GONZÁLEZ MARRERO, J. A., MEDINA HERNÁNDEZ, C., «Técnicas astronómicas de orientación e instrumentos náuticos en la navegación medieval», *Fortunatae*, n.º 20, 2009, pp. 18-19.

⁴³ MOLINA MOLINA, A. L., «Los viajes por mar en la Edad Media», *Cuadernos de Turismo*, n.º 5, 2000, p. 115.

⁴⁴ LAIRD, E., «Astrolabes and the Construction of Time in the Late Middle Ages», en POSTER, C., UTZ, R., eds., *Constructions of Time in the Middle Ages*, Northwestern University Press, Illinois, 1997, pp. 51-69.

⁴⁵ MOLINA MOLINA, A. L., «Los viajes por mar en la...», p. 115.

⁴⁶ En lo que respecta a la importancia de la herencia árabe en la navegación bajomedieval, cfr. AGUIAR AGUILAR, M., «Notas sobre la astronomía de herencia árabe en Occidente en el siglo IX H./XV J.C.», *DYNAMIS*, n.º 21, 2001, pp. 257-267.

⁴⁷ THROWER, N. J. W., *Mapas y Civilización. Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002, pp. 54-55.

⁴⁸ Remitimos, en esta ocasión, a DE LA RONCIÈRE, M., MOLLAT DU JOURDIN, M., *Les Portulans, cartes marines du XIII^e au XVIII^e siècle*, Office du Livre, Friburgo, 1984, CAMPBELL, T., «Portolan Charts from the Late Thirteenth Century to 1500», en HARLEY, J. B., WOODWARD, D., eds., *The History of Cartography*. Volume One. Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean, University of Chicago Press, Chicago, 1987, pp. 371-463.

⁴⁹ CAMPBELL, T., «Portolan Charts...», p. 372.

⁵⁰ Si bien, como decimos, el origen práctico de estos documentos resulta indudable, con el paso del tiempo su rica decoración y lujoso detallismo hicieron que se convirtieran en objetos de gabinete, a través de los cuales los monarcas y príncipes podían admirar y demostrar la vastedad de sus dominios, cfr. ARIZA MORENO, V., «En torno a la cartografía medieval», *Forma*, n.º 0, 2009, p. 33.

⁵¹ VON DEN BRINCKEN, A. D., *Kartographische Quellen: Welt-, See- und Regionalkarten*, Brepols, Lovaina, 1988, p. 41



que se demuestra por las cerca de 180 cartas portulanas que se conservan hoy en día, cifra que, en cualquier caso, comprende una mínima parte de todas las que se produjeron y manejaron en su momento⁵². Ahora bien: ¿podemos considerar la representación de las Afortunadas en los portulanos como una proyección de la visión empírica de sus creadores, de la creciente experiencia de conocimiento de los navegantes de la que habla Campbell? Para poder encontrar una respuesta a esta cuestión resulta fundamental acudir de manera crítica y comparativa a los portulanos que incluyen dicha representación.

Esto nos lleva directamente al segundo tercio del siglo XIV: en 1339, el mallorquín Angelino Dulcert diseña un portulano (figura 4) que recoge las noticias recién llegadas de marinos genoveses y portugueses que recorren las costas africanas para aludir a ellos en la nomenclatura de dos de las Afortunadas.



Figura 4. Portulano de Angelino Dulcert, 1339, BnF, Departamento de Cartas y Planos, CPL GE B-696 (RES).

Pero vayamos por partes: en los últimos años del siglo XIII, la historia de los hermanos Vandino y Ugolino Vivaldi recorre las calles de Génova y se extiende por todo el Mediterráneo como una de las aventuras más sugerentes y misteriosas de la época⁵³. Comerciantes genoveses de los que no nos han llegado demasiados datos biográficos⁵⁴, los Vivaldi intentan, en 1291, llegar a las Indias rodeando el continente africano, y regresar años más tarde con mercancías procedentes de Oriente y la apertura (y dominio) de una nueva ruta marítima⁵⁵. Así, en la primavera de ese año zarpan de Génova a bordo de las galeras *Sant'Antonio* y *Allegranza* con las esperanzas fijadas en la costa atlántica africana.

⁵² CAMPBELL, T., «*Portolan Charts...*», p. 373.

⁵³ En cuanto a la expedición de los Vivaldi, cfr. ROGERS, F. M., «The Vivaldi Expedition», *Annual Report of the Dante Society*, n.º 73, 1955, pp. 31-45.

⁵⁴ BYRNE, J. P., «Vivaldi, Ugolino, and Vadino Vivaldi», en *The Christopher Columbus Encyclopedia*, Nueva York, 1991, pp. 692-693.

⁵⁵ En este caso pudo influir de manera importante la caída de San Juan de Acre en 1291, mismo año de la expedición, hecho que tuvo un efecto muy negativo en el comercio por tierra firme con Oriente.

Pero a partir de ese momento todo quedaría en eso, en esperanza, ya que sus rastros se desvanecieron para siempre, quizás debido a los naufragios de las embarcaciones⁵⁶, o quizás porque fueron atrapados y trasladados como prisioneros a Abisinia o Etiopía⁵⁷. En cualquier caso, y seguramente debido a ello, la historia de los Vivaldi se convirtió en un relato recurrente y exitoso que llegaría al continente envuelto en una nebulosa de leyenda, y que sería objeto de especulaciones e intentos de encontrar su rastro.

Uno de esos intentos es, según varios autores, el que lleva a cabo Lancelotto Malocello⁵⁸, también genovés, perteneciente a la flota de Manuel Pessanha⁵⁹, que opera al servicio de la corona portuguesa, al adentrarse en aguas atlánticas y llegar a las dos islas más orientales del archipiélago⁶⁰. Ya las Afortunadas, por lo menos las más orientales, son fondeadas con seguridad en la tercera década del siglo XIV. Por primera vez en trece siglos, el hombre occidental conoce fehacientemente la realidad de las islas.

Esa nebulosa mítica, legendaria, que había dominado las referencias a las islas a lo largo de la Edad Media empieza a tomar forma real a través de las noticias que llegan de Malocello, y que narran con un interés tanto literario como historiográfico de primer orden Jean le Verrier y Pierre Boutier a principios del siglo XV en *Le Canarien*, crónica de enorme valor de la conquista europea de las islas⁶¹.

Y es en este sentido en el que debemos enmarcar el portulano de Dulcert, diseñado en 1339, tres años después de la visita de Malocello. Como podemos observar en la figura 5, una isla que, recurrentemente, porta los colores de la bandera genovesa, presenta el nombre de *Insula de Lanzarotus Marocellus*. Al sur de esa isla, la presencia de *Vegi Mari* y *La forte ventura* nos remiten a las actuales

⁵⁶ PORRO GUTIÉRREZ, J. M., «El reflejo de las Canarias...», p. 3309.

⁵⁷ RUMEU DE ARMAS, A., «La exploración del Atlántico por mallorquines y catalanes en el siglo XIV», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 10, 1964, p. 169.

⁵⁸ Uno de los autores que ha apuntado a esta teoría ha sido Buenaventura Bonnet, cfr. BONNET REVERÓN, B., *Las expediciones a las Canarias en el siglo XIV*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1946.

⁵⁹ FERNANDES, F. R., «Los genoveses en la armada portuguesa: los Pessanha», *Edad Media: Revista de Historia*, n.º 4, 2001, pp. 199-226.

⁶⁰ Nos parece plausible que el viaje de Malocello responda al interés de la corona portuguesa en expandir sus fronteras hacia el sur a través del océano, de tal manera que, entre 1312 y 1336, en uno de los viajes de exploración de la armada, Malocello llegue a las actuales Fuerteventura y Lanzarote, permaneciendo, según la leyenda, durante varios años en la segunda isla, cfr. VERLINDEN, C., «Lanzarotto Malocello et la découverte portugaise des Canaries», *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, n.º 36, 1958, pp. 1173-1209; SERRA RAFOLS, E., «Lancelotto Malocello en las islas Canarias», *Congreso Internacional de História dos Descobrimientos*, n.º 3, 1961, pp. 1-14; TEJERA GASPAS, A., AZNAR VALLEJO, E., «El primer contacto entre europeos y canarios: ¿1312?-1477», *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, pp. 17-37.

⁶¹ En lo que respecta a esta obra, cfr. SERRA RAFOLS, E., CIORANESCU, A., *Le Canarien, crónicas francesas de la conquista de Canarias*, Instituto de Estudios Canarios, San Cristóbal de La Laguna, 1959-1964; BARRIOS GARCÍA, J., «Sobre las líneas de transmisión textual del Le Canarien: manuscritos, copias y ediciones», V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, 1991, pp. 415-429; CORBELLA DÍAZ, D., «Historiografía y libros de viajes: Le Canarien», *Revista de Filología Románica*, Anejo 1, 1991, pp. 101-119; AZNAR, E., CORBELLA, D., eds., *Le Canarien. Retrato de dos mundos*, Instituto de Estudios Canarios, San Cristóbal de La Laguna, 2006.



Isla de Lobos y Fuerteventura. Se trata de la primera mención de esas islas como tal, con esas denominaciones, en un soporte cartográfico que nos muestra la apertura del conocimiento del Archipiélago hacia elementos geográficamente empíricos, modernos. Pero hay algo más. Al oeste nos encontramos con *Capraria*, *Canaria* y *Primaria*⁶², y si seguimos la vista hacia el noroeste veremos una inscripción en la que leemos *Insulle S(an)c(t)i Brandani sive puella(rum)* (figura 6⁶³). Los descubrimientos geográficos conviven con las referencias antiguas no solo sobre el papel, sino también en la mentalidad idiosincrática del hombre bajomedieval, en un contexto en el que, parafraseando a Aznar Vallejo, «teoría y práctica no fueron siempre de la mano. Marineros y científicos recorrieron vías distintas y, en ocasiones, el peso de las autoridades negaba lo que la experiencia había probado⁶⁴». Autoridades y experiencia. Dos conceptos que, de manera interrelacionada, se contraponen y se complementan, aportando una visión novedosa y tradicional a la vez en el portulano de Dulcert.

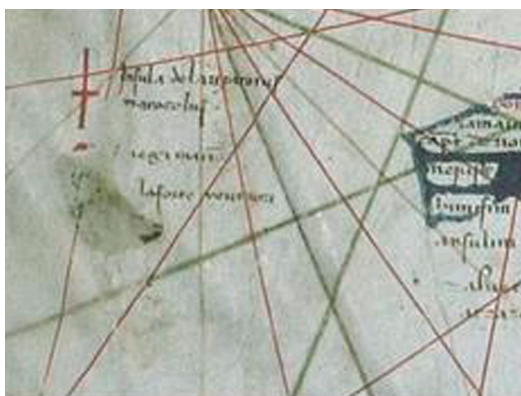


Figura 5. Portulano de Angelino Dulcert, 1339 (det.).

⁶² El caso de Primaria nos indica una nueva corrupción toponímica de las islas, ya que se trata de un nombre que no veíamos en las fuentes medievales.

⁶³ La relación del viaje del mítico San Brandan con las Afortunadas desde un punto de vista cartográfico es un tema que no podemos desarrollar en este momento, pero que ha sido estudiado por diversos autores, cfr. BENITO RUANO, E. *La leyenda de San Borondón, la octava isla canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, Casa-Museo de Colón, 1978; BENITO RUANO, E., «Cartografía canaria de la isla de San Borondón», *Actas del V Coloquio de Historia Canario-Americana*, n.º 4, 1985, pp.145-160; GONZÁLEZ MARRERO, J. A., «Algunas notas acerca de la vida y el nombre de San Bernardo de Clonfert», *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, n.º 6, 1994, pp. 261-272; TOS MELIÁ, J., «El plan de las afortunadas islas...»; CORBELLA DÍAZ, D., «El mito de San Borondón: entre la realidad y la fábula». Libros de Viaje. *Actas de las Jornadas sobre los Libros de Viaje en el Mundo Románico*, CARMONA FERNÁNDEZ, F., MARTÍNEZ PÉREZ, A., eds., Murcia, EDITUM, 1996, pp. 127-136.

⁶⁴ AZNAR VALLEJO, E., «Del mar soñado al mar hollado. El redescubrimiento del Océano», *Cuadernos del CEMYR*, n.º 15, 2007, p. 176.

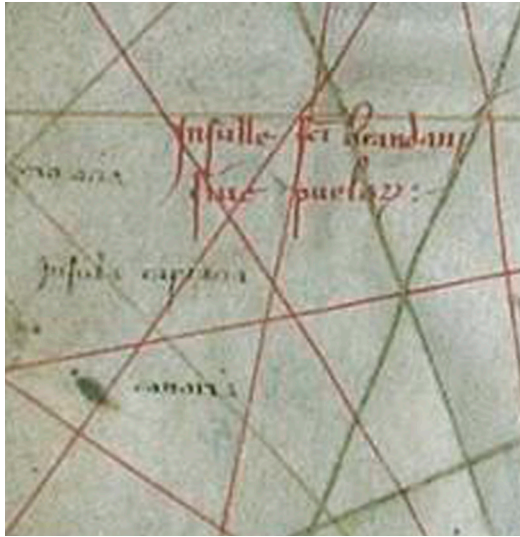


Figura 6. Portulano de Angelino Dulcert, 1339 (det.).



Figura 7. *Atlas Mediceo-Laurenziano*, 1351. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Gaddi. Rel. 9.



Varios años después de la carta de Dulcert, nos encontramos con el denominado *Atlas Mediceo-Laurenziano*, también conocido como *Portulano Laurenziano-Gaddiano*, diseñado en 1351 por un autor anónimo (figura 7). Se ha dicho que se trata de la primera representación completa de las islas desde un punto de vista realista, dejando atrás, momentáneamente, toda herencia mítica y otorgando una toponimia «moderna» a cada una de ellas. De esta manera, y tomando como referencia una reproducción de Pagani realizada en 1827 (figura 8)⁶⁵, nos encontramos con los siguientes nombres:

- *lalegranza* (actual islote de Alegranza, que forma parte del conocido como Archipiélago Chinijo, ubicado junto a la isla de Lanzarote⁶⁶).
- *I. de lanzaroto* – Lanzarote. Aquí volvemos a ver una reminiscencia, cada vez más asentada, de la presencia de Malocello.
- *I. de vegimari(ni)* – Isla de Lobos. En estas representaciones vemos una directa herencia de la toponimia utilizada por Dulcert en su portulano de 1339.
- *I. de forte ventura* – actual Fuerteventura.
- *canaria* – Isla de Gran Canaria, recuerdo toponímico de la tradición referencial de las Afortunadas a partir de Plinio.
- *linferno* – Topónimo referido a Tenerife, y que se relaciona con su actividad volcánica, relación bastante frecuente en las fuentes cartográficas medievales⁶⁷.



Figura 8. G. Pagani. Carta dell’Africa tratta fedelmente dall’originale del portulano Mediceo Laurenziano, 1827. París, BnF, GED-7647 (det.)

⁶⁵ En otros trabajos hemos planteado la idea de que debemos ser cautos con esta representación, dada la poca similitud formal entre Lanzarote, que se nos presenta de una manera muy esquemática, y el resto de las islas, que se acercan más a su realidad topográfica.

⁶⁶ Recordemos el nombre de uno de los navíos de los hermanos Vivaldi, *Alegranza*, dato que relaciona directamente ese viaje con el nombre, aún vigente, de ese islote.

⁶⁷ La identificación de islas de carácter volcánico con referencias infernales es algo habitual en las fuentes literarias y cartográficas medievales; no solo Tenerife, sino contextos insulares como Creta o Sicilia han sido denominadas islas del infierno en algún momento de su historia referencial, cfr. KAPPLER, C., *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Akal, Madrid, 1986, p. 196; BURRELL, M., «Hell as a Geological Construct», *Florilegium*, n.º 24, 2007, pp. 37-54; POU HERNÁNDEZ, S., «Tenerife, isla y volcán, la insula del Infierno. Apuntes para el imaginario geográfico medieval de los límites del mundo», en GONZÁLEZ ZALACAÍN, R., DIVASSÓN MENDÍVIL, B., SOLER SEGURA, J., eds., *Actas de las Jornadas Prebendado Pacheco de Investigación Histórica*, Santa Cruz de Tenerife, 2013, pp. 95-112.

- *cervi* – Isla de La Gomera.
- *I. senza ve(n)tura* – El Hierro.
- *I. de liparme* – La Palma.

Si bien se trata de un avance importante en la alusión a las Afortunadas, en ningún caso debemos pensar que hemos dejado atrás el recuerdo medieval. Así, una lectura del portulano Pizzigani (figura 9), que toma su nombre de los hermanos que lo diseñan en 1367, nos demuestra el férreo peso que aún ejerce la tradición. De nuevo con la Cruz de San Jorge sobre Lanzarote, factor que nos muestra el interés en demostrar que el mérito del redescubrimiento era de un genovés, por mucho que estuviera al servicio de la armada portuguesa⁶⁸, la presencia de las Islas retoma la corriente de los portulanos anteriores y presenta el archipiélago con los nombres de *Lanceroto*, *Ysola Forteventura*, *Canaria*, *Y. del'inferno*, *Y. Palme* e *Y. de Clane*⁶⁹. Pero más al norte, la presencia de una figura con actitud de bendición nos llama la atención; se trata nuevamente de san Brandan, que levanta la mano derecha bendiciendo dos islas, denominadas *Y. Capraria* e *Y. Canaria*. Como vemos, no estamos hablando de convivencias referenciales en un mismo período de tiempo, o en varios autores diferenciados. Nos encontramos con esas convivencias entre tradición y modernidad en un mismo plano representativo, característica fundamental de cómo el hombre medieval entiende el mundo.

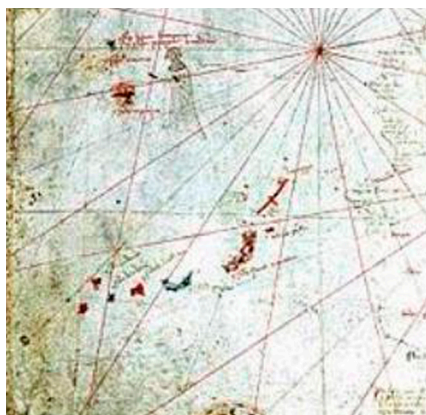


Figura 9. Portulano Pizzigani, 1367. Parma, Biblioteca Palatina, Ms. Parm. 1612 (det.).

⁶⁸ BAROZZI, P., «Mitiche rosse perdute fantastiche beate vere: le isole atlantiche», *Geostorie*, vol. 14, n.º 1-2, 2006, p. 29.

⁶⁹ La presencia de Clane no está unánimemente aceptada; es mencionada por autores como Regueira y Tous Meliá, si bien Porro y Martínez obvian ese topónimo, cfr. REGUEIRA BENÍTEZ, L., «Geografía y leyenda de las islas Canarias en su cartografía antigua», *El Museo Canario*, n.º 53, 1998, p. 257; TOUS MELIÁ, J., *El plan de las afortunadas islas del Reyno de Canarias y la Isla de San Borondón*, Museo Militar de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 14-15; PORRO GUTIÉRREZ, J. M., «El reflejo de las Canarias...», p. 3311.



Pero en 1375 se diseña, en el seno de una familia judía de Mallorca que pasaría a la historia como una de las dinastías de cartógrafos más importantes de finales de la Edad Media, un mapamundi que constituiría la más alta expresión artística de la manera bajomedieval de ver la realidad geográfica. Hablamos del denominado *Atlas Catalán* (figura 10), creado por Abraham y Jahuda Cresques y donado por el infante Juan, hijo de Pedro el Ceremonioso, a Carlos VI, recién proclamado rey de Francia. No podemos profundizar en los innumerables elementos a analizar de este portulano, para lo cual remitimos a los amplios estudios que han visto la luz⁷⁰, pero sí que debemos mencionar, como no podía ser de otra forma, su fundamental representación de las Afortunadas (figura 11). Aquí, el gran nivel de detallismo y significado cromático que aplica Cresques a las islas (observemos que cada isla presenta un color, y Tenerife aparece con un oportuno color rojo y una mancha blanca que puede representar el Teide nevado) contrasta con la eliminación de una de ellas, La Palma, que sí veíamos en casos anteriores. Esto nos reafirma en la imposibilidad de considerar el conocimiento de las Afortunadas como un hecho lineal, ascendente, sino como un desarrollo cíclico en el que esas referencias se amplían o se modifican (no siempre completándose) dependiendo de la fuente a la que acudamos.

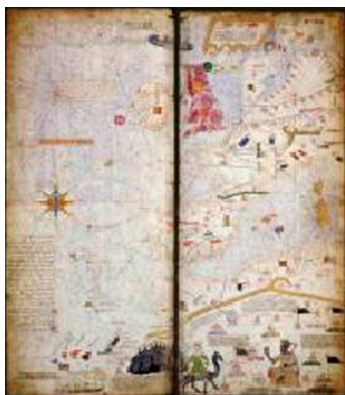


Figura 10. Atlas de Abraham Cresques, 1375. BnF, Departamento de Manuscritos, Espagnol 30, fº3r.

⁷⁰ El Atlas de Cresques ha sido uno de los mapas medievales más estudiados en los dos últimos siglos, desde finales del XIX hasta la actualidad, cfr. FERNÁNDEZ DURÓ, C., «Los cartógrafos mallorquines. Angelino Dulcert, Jafudà Cresques», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n.º 19, 1981, pp. 366-377; BONET, M., «Cartas sobre Jafuda Cresques, cartógrafo mallorquín», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, n.º 98, 1897, pp. 124-126; REPARAZ RUIZ, G., «La cartografía catalana medieval. *Els Cresques*», *Revista da Catalunya*, n.º 4, 1928, pp. 398-412; ROMANO, D., VERNET, J., *Atlas Catalán de 1375*, Ricardo Vives Sabaté, Villanueva y Geltrú, 1959; YOELI, P., «Abraham and Yehuda Cresques and the Catalan Atlas», *The Cartographic Journal*, n.º 7, 1970, pp. 17-27; RIERA I SANS, J., «Jafudà Cresques, jueu de Mallorca», *Randa*, n.º 5, 1977, pp. 51-66; JOBANI, M., «El mundo en la Edad Media: los Cresques y la escuela de cartografía mallorquina», *Clío: Revista de Historia*, n.º 8, 2002, pp. 79-81.

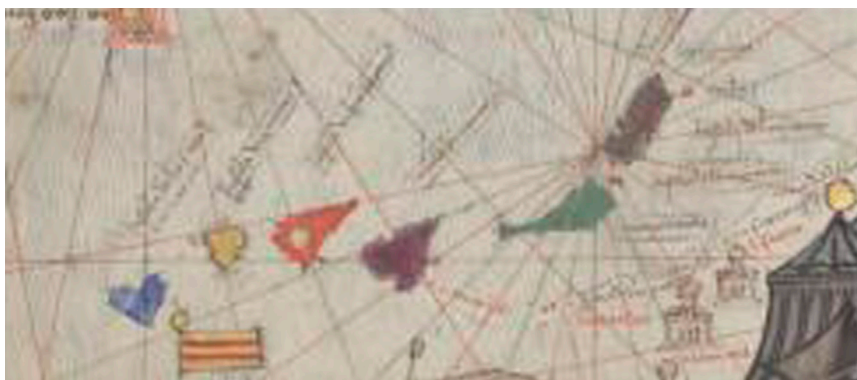


Figura 11. Atlas Catalán, 1375, fº 3r. (det).

En cualquier caso, Cresques atribuye a las islas los nombres de *Graciosa*, *Lalegranza*, *Rocho*⁷¹, *Insula de lanzaroto maloxelo*, *Insula de li vegi marini*, *Forteventura*, *Insula de Canaria*, *Insula del'inferno*, *Insula de gomera* e *Insula de lo fero* (El Hierro). Como vemos, desde un punto de vista toponímico, la cercanía con la nomenclatura moderna de las islas es mayor, siendo Canaria la única que permanece inalterable desde el recuerdo pliniano⁷².

De hecho, uno de los aspectos que más nos interesa en esta ocasión es el texto que el autor escribe en referencia a las Afortunadas, y que hemos incluido en la sección de anexos de este trabajo (texto 3). Aquí, Cresques es claro: Plinio e Isidoro de Sevilla son las referencias fundamentales en cuanto al conocimiento de las Afortunadas. Si bien el autor del texto atribuye a Plinio palabras que no llegó a escribir, este fragmento resulta muy interesante por el hecho de que, aunque vemos una representación formal más acorde con la realidad, el recuerdo de unas Afortunadas semirreales, que otorgan frutos de manera espontánea y tienen un clima tenue de benevolencia infinita, aún está muy presente. Cresques conoce las islas, pero también sabe de la tradición paradoxográfica de las mismas. Desde un punto de vista iconográfico, se aleja de aquellas informes masas de tierra medievales, presentando unas Afortunadas casi definitivas; pero desde una óptica teórica, sigue tomando a Plinio y a Isidoro como las grandes referencias, incuestionables aún, de la realidad del archipiélago.

⁷¹ Se trata del actual Roque del Este, islote situado junto a la costa Noreste de Lanzarote.

⁷² En este caso, la toponimia de las islas que utiliza Cresques nos remite directamente al Libro del Conocimiento, escrito en 1350 por un anónimo franciscano sevillano, en el que el autor narra una serie de viajes imaginarios en los que no falta la referencia a las Afortunadas. De esta manera, en el Libro del Conocimiento se nombra por primera vez el nombre Tenerefiz, nombre aborigen de la isla de Tenerife. Curiosamente, el autor de este libro tampoco menciona la isla de La Palma, cfr. BONNET REVERÓN, B., «Las Canarias y el primer libro de geografía medieval, escrito por un fraile español en 1350», *Revista de Historia*, n.º 67, 1944, pp. 205-221.



La larga estela del Atlas Catalán se evidencia en dos ejemplos poco posteriores, que remiten a una representación que bebe del caso de Cresques, pero con unas particularidades que nos obligan a mencionarlos brevemente: hablamos de los mapas *Pinelli-Walckenaery Corbitis* (figura 12), considerados obra del mismo autor (cuyo nombre no ha trascendido) dada su similitud formal y cronológica⁷³. En el caso del Pinelli-Walckenaer, Canaria brilla por su ausencia, hecho extraño dada su constante alusión toponímica en los siglos anteriores, por lo menos en las representaciones de tendencia pliniana. Por otro lado, la isla de La Gomera presenta el nuevo nombre de *Dumaria*, que otra vez nos remite al carácter maleable de las alusiones a las Afortunadas, ya en una época en la que se conocen las islas y quedan pocos años para su conquista definitiva. En el caso del Atlas Corbitis, vemos de nuevo la repetida presencia de la cruz de Génova sobre el territorio de Lanzarote, y las islas restantes (cuya representación obvia las más occidentales) presentan el nombre de *Grazioxa*, *lanzaroto maloxeli*, *uegi marini*, *forte uentura*, *canaria* y *rinferno*. Y algo más al norte, en el espacio geográfico que ocupan las Azores, la reminiscencia de islas legendarias como Brazil sigue vigente, e incluso nos volvemos a encontrar con Capraria, alejada del resto de las Afortunadas. Como vemos, el recuerdo de las islas «tradicionales» no solo es toponímico; también es geográfico⁷⁴.



Figura 12. Atlas Corbitis, finales s. XIV. Venecia, Biblioteca Nazionale Marciana, Ms. It. VI 213, f^o 4. (det.).

⁷³ CAMPBELL, T., «Census of pre-sixteenth-century portolan charts», *Imago Mundi*, n.º 38, 1986, pp. 67-94.

⁷⁴ El carácter geográficamente flexible de las islas atlánticas en la cartografía medieval y moderna es una característica fundamental de la misma; contextos insulares como Brazil, las Antillas, la Isla de las Siete Ciudades o la de San Brandan se representan en un primer momento en aguas del Atlántico Norte, si bien, conforme pasan los siglos, su situación se va acercando cada vez más al sur, hasta estar relacionadas, representativamente, con archipiélagos como las Afortunadas o las Azores.

Volvamos al contexto mallorquín para citar el último ejemplo de portulanos del *xiv* que nos interesa: entre 1380 y 1385⁷⁵, Guillem Soler diseña una carta náutica que de nuevo remite a la estela de Cresques (figura 13), pero con una añadidura con respecto a las Afortunadas que consideramos importante⁷⁶. Aquí, Soler establece los nombres de *Graciosa*, *S(an)c(t)a clara*, *laregranza*, *rocho*, *insula de lanzaroto maloxelo*, *vegimari(ni)* y *forteventura*. En el caso de la mayoría de estas islas, no nos encontramos nada nuevo, remitiéndonos el autor a la herencia del Atlas Catalán. Pero una de las islas no aparecía en los mapas hasta ahora: se trata de Santa Clara, actual Montaña Clara, islote perteneciente al ya mencionado Archipiélago Chinijo, y cuya inclusión en este portulano contribuye al progresivo asentamiento toponímico y topográfico de las Afortunadas⁷⁷.



Figura 13. Mapa de Guillem Soler, 1380. BnF, Departamento de Cartas y Planos, GE B-1131 (RES) (det.).

A partir de principios del *siglo xv*, la gradual confirmación cartográfica de las Afortunadas constituye el precedente fundamental de las noticias llegadas al continente europeo de esas nuevas tierras, ya conquistadas definitivamente en esos años. Mapas como el de Macià de Viladestes (1415), Andrea Bianco (1436)

⁷⁵ Ambas fechas son manejadas por diversos autores para la creación de este portulano, cfr. PORRO GUTIÉRREZ, J.M., «El reflejo de las Canarias...», p. 3311; CAMPBELL, T., «Portolan Charts from the Late Thirteenth Century...», p. 393.

⁷⁶ Lamentablemente, el mapa está mutilado justo en la zona de las Afortunadas, por lo que no conservamos la representación de las más orientales.

⁷⁷ En relación con la representación de los islotes colindantes a Lanzarote en estos mapas, aparte de las referencias bibliográficas ya citadas, cfr. TOUS MELIÀ, J., *Las Islas Canarias a través de la cartografía*, Gaviño de Franchy editores, Santa Cruz de Tenerife, 2014.



o Gabriel de Valseca (1439) conforman la imagen definitiva de las Canarias, si bien, en algunos casos, la férrea tradición sigue dejando su estela en esas representaciones. Como hemos visto, el lento y progresivo proceso en el que la leyenda da paso a la historia, el mito a la experiencia, no presenta una línea continua y ascendente; todo lo contrario. El carácter maleable de la representación de las Afortunadas nos demuestra que la tradición teórica forma parte ineludible de la interpretación geográfica hasta bien entrada la Edad Moderna.

5. ¿EL VELO DESCUBIERTO? A MODO DE CONCLUSIÓN

Llegados a este punto de la investigación, nos parece muy adecuado retomar una cuestión que ya nos hemos planteado en este trabajo: ¿es oportuno entender la representación de las Afortunadas en los portulanos mediterráneos del XIV como la expresión gráfica de un carácter empírico, moderno, científicamente geográfico? Ya hemos esbozado una respuesta a esta pregunta a lo largo de las páginas anteriores, pero nos parece interesante establecer una conclusión al respecto. Esta conclusión se resume en dos puntos de análisis que constituyen una puerta abierta a futuras e interesantes propuestas: en primer lugar, la propia presencia de las Afortunadas tanto en las fuentes teóricas del medievo como en los mapas hasta el siglo XV es un ejemplo de primer orden de cómo el hombre medieval ve su mundo, estudia su realidad geográfica y concibe esa idiosincrasia. En una constante interrelación entre herencias de carácter paradoxográficas, con una concepción casi atávica que hunde sus raíces en la cultura antigua, recursos teóricos a los grandes nombres del conocimiento medieval, y nuevas incorporaciones representativas, las islas Afortunadas suponen una suerte de nexo entre tradición y modernidad, entre recuerdo e innovación. Se trata de un espacio geográfico que resume a la perfección la forma de ver el mundo en el Occidente medieval, y el férreo peso que tiene la tradición heurística en momentos en los que la observación directa de las islas contradice lo que durante más de un milenio se considera una verdad irrefutable.

Por ello hemos utilizado en este trabajo la metáfora del velo que se descubre poco a poco y de manera irregular, un velo marcado, como decimos, por una amalgama de reminiscencias interrelacionadas que confieren a las islas atlánticas, y sobre todo a las Afortunadas, un carácter único que las convierte en un tema de estudio apasionante y fundamental para entender la *imago mundi* medieval. Y, para ello, para comprender estas ideas, resulta fundamental tener en cuenta que el descubrimiento de ese velo es un proceso milenario, en el que debemos alejarnos de una concepción lineal y ascendente, un proceso que no solo sigue intensamente vivo en los portulanos bajomedievales (recordemos la presencia de San Brandan, Brazil o Capraria), sino que sigue marcando su estela a lo largo de los siglos, de tal manera que no podemos evitar concluir este trabajo cuestionándonos una pregunta que quizás no pueda llegar a tener respuesta: ¿ha llegado a descubrirse el velo completamente en algún momento?



6. ANEXOS

6.1. GRÁFICOS

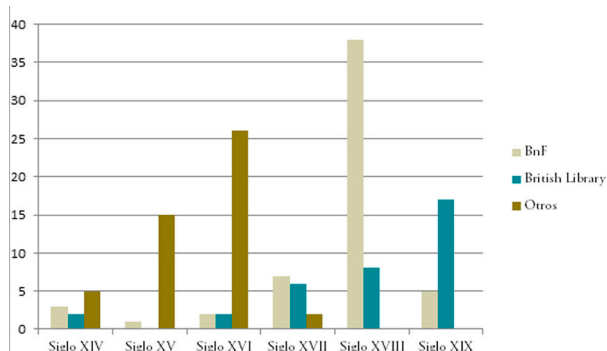


Gráfico 1. Clasificación cronológica de la representación cartográfica de Canarias según la recopilación de Morales Padrón.

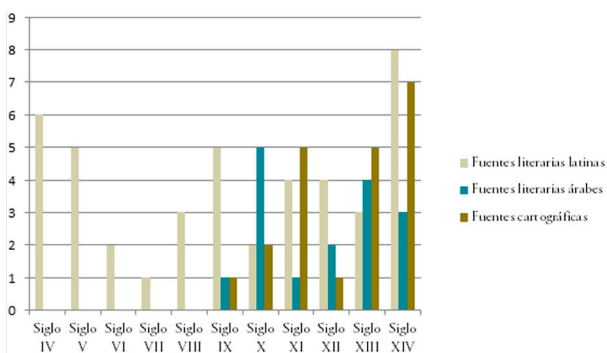


Gráfico 2. Mención a las Afortunadas en las fuentes medievales (ss. IV-XIV).

Beatos

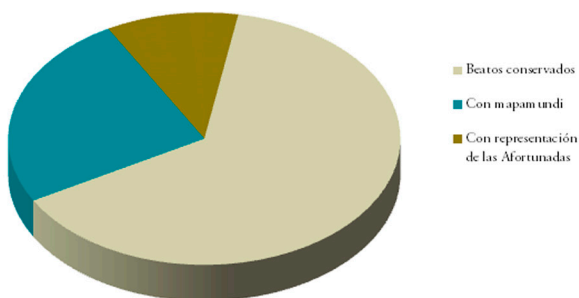


Gráfico 3. Presencia de las Afortunadas en los mapas de los Beatos.

6.2. TEXTOS

Texto 1:

«Hay quienes opinan que más allá de éstas están las Afortunadas y algunas otras, entre las cuales el mismo Seboso, que expresó también las distancias, asegura de Junonia dista de Gades setecientos cincuenta mil pasos y que a otros tantos en dirección al Ocaso están Pluvialia y Capraria; que en Pluvialia no hay más agua que la de la lluvia; que a doscientos cincuenta mil pasos de éstas se encuentran las Afortunadas enfrente del costado izquierdo de Mauritania en el rumbo de la octava hora del sol, que se llaman Invalle por su suelo ondulado y Planasia por su aspecto, que el contorno de Invalle es de trescientos mil pasos y que en ella crecen árboles de una altura de ciento cuarenta pies. Juba averiguó sobre las Afortunadas lo siguiente: que también están situadas bajo el Mediodía cerca del Ocaso a seiscientos veinticinco mil pasos de las Purpurarias, de suerte que hay que navegar por encima del Ocaso doscientos cincuenta mil pasos y a continuación se busca el Orto durante trescientos setenta y cinco mil pasos; que la primera, sin rastro alguno de edificios, se llama Ombrión; que tiene entre los montes un pantano artificial y unos árboles parecidos a la cañaheja de los que se obtiene agua exprimiéndolos, de los negros amarga y de los más blancos agradable de beber; que la segunda isla se llama Junonia y en ella hay un templecillo construido únicamente con una sola piedra; que muy cerca está la isla menor del mismo nombre y a continuación viene Capraria, plagada de grandes lagartos; que a la vista de ellas está Ninguaria, que ha recibido este nombre de sus nieves perpetuas, cubierta de nubes; que la más cercana a ésta se llama Canaria por la cantidad de canes de enorme tamaño, de los cuales se le trajeron dos a Juba; que en ella aparecen vestigios de edificaciones; que, si bien todas abundan en cantidad de frutas y de aves de toda clase, ésta asimismo abunda en palmeras productoras de dátiles y piñas piñoneras; que hay también abundancia de miel y que se cría también el papiro y esturiones en los ríos; que estas islas están infestadas de animales marinos en putrefacción, que arroja a tierra continuamente la marea».

Plinio el Viejo. *Historia Natural*, libro VI, 37, BEJARANO, V., ed.. Gredos, Madrid, 1981, pp. 52-53.

Texto 2:

«Con su vocablo se significa que tienen todos los bienes, considerándolas como felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. Espontáneamente dan fruto muy rico los árboles, los montes se cubren de vides espontáneas, en vez de hierbas hay mieses; de ahí el error de los gentiles y los versos de los poetas, que juzgaron que estas islas [...] constituían el paraíso. Están situadas en el Océano a la izquierda de Mauritania, próximas al occidente y separadas de ella por el mar».

DE SEVILLA, I., *Etimologías*, CORTÉS Y GÓNGORA, L., trad. Biblioteca de Autores Cristianos, Gredos, Madrid, 1951, p. 350.



Texto 3:

«Les iles benave(n)turad(e)s son en lo mar / gran cont(ra) la masquera p(ro) p lo terme / del occident mes p(er)o son dintre la mar. / Isidori ho diu al se. xv libre q(ue) aquest(e)s / son dit(e)s ben(e)ve(n)t(ura)de(s) quar de tots bens, / blats, fruyt(e)s, herb(e)s, arbres son plen(e)s / e los paga(n)s se cuiden q(ue) aqui sia paradís / per lo temperament del sol e habundancia / de la ter(r)a. Item diu Isidoris q(ue) los / arbres hi crexe(n) tots al me(n)ys c. CLX / pe(us) ab molts poms e molts aucels / aq(ui) ha mel e let majorme(n)t en la ylla de / Cap(ra)ria q(ue) ayxi as ap(e)llada per la multi/tut de les cabres q(i) son. Item es / apres Canaria, illa dita canaria per la / multitut dels cans q(ue) son e(n) ella molt / grans e forts. Din Pli(nius), mestre de / mapamundi(s), q(ue) en les yles fortu(n)ades / ha una ylla un se leven tots los be(n)s / del mon, co(m) seuse semrar e sens plant/ar leva tots fruits en les altees dels / monts los arbres no son null temps / me(n)ys de fulla e de fruits ab molt / gra(n) odor, dasso me(n)en una part del a(n)y / puis seg(u)e(n) les meses en loch derba. / P(er) aquesta raho tene(n) los paga(n)s de les / Indies q(ue) l(e)s lurs animes co(n) son mo/sts sen van en aq(ue)ll(e)s yl(e)s e vinen p(er) / tot temps de la odor daquels fruits / e allo cre(n)e(n) q(ue) es lur p(ar)adis, mes / segons v(er)itat faula es».

CRESQUES, A., *Atlas*, Bibliothèque nationale de France, Département des Manuscrits, Espagnol 30, f. 3r.

Recibido: 8-12-2014. Aceptado: 24-2-2015

